

Ausweg / A way, 2005

Single channel vídeo installation, 14 min, DVD color & B/N

Director, scriptwriter: Harun Farocki

Collaboration: Antje Ehmman, Matthias Rajmann, Jan Ralske

Production: Harun Farocki Filmproduktion, Berlin.

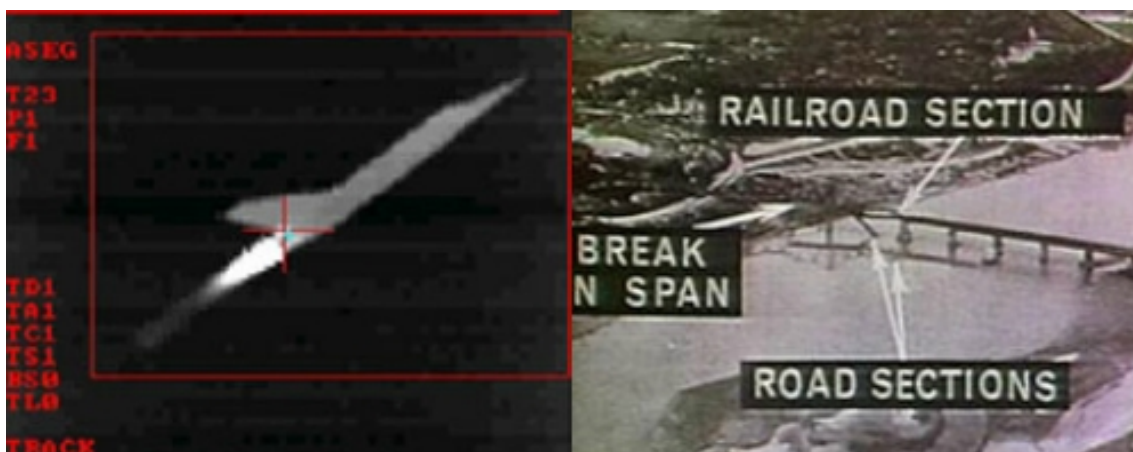
Note: video produced for art spaces.

ENG

'War always finds a way', Brecht. If there is a relationship between production and destruction, between the development of productive and destructive forces, then the atom bomb is the ultimate weapon of the post-industrial age. Greatest tonnage, highest mortality, maximum devastation. But what comes next, what are the weapons of the post-industrial age? Post-industrial products are characterised by a declining proportion of material components, meaning that they depreciate more slowly. In order to prevent them clogging the market they have to be artificially aged, or as Marx put it, morally depreciated. The same is true for monopolists: only through constant innovation can products age and lose value; competition is no longer needed. Until now it was competition that gave rise to enmity. Now, the competition is internal and an external enemy is no longer to be found. The enemy is amongst us and within us. Weapons are needed that can hit one person amongst a thousand. The economics demand wars with maximum precision targeting.

CAST

"La guerra encuentra siempre un camino", Brecht. Si hay una relación entre producción y destrucción, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y destructivas, entonces la bomba atómica es el arma última de la era post-industrial. El mayor tonelaje, la mortalidad más alta, la máxima devastación. ¿Pero qué viene después? ¿Cuáles son las demás armas de esta era post-industrial?. Los productos post-industriales se caracterizan por una proporción menguada de los materiales que lo componen, lo cual quiere decir que se desprecian más lentamente. Para prevenir su obstrucción en el mercado deben parecer más viejos, o como Marx indicó, moralmente despreciados. La misma verdad es la de los monopolistas: sólo una innovación constante puede envejecer un producto y devaluar así su precio; la competencia ya no es necesaria. Hasta ahora había una competitividad que daba lugar a la enemistad. Ahora, la competitividad es interna y ya no se encuentran enemigos externos. El enemigo está entre y dentro de nosotros. Se necesitan armas que puedan darle a uno entre cien. La economía demanda guerras con la orientación más precisa posible.



Video still